

Jesús Ponce Cárdenas (ed.) *La escritura religiosa de Lope de Vega*

Antonio Sánchez Jiménez
Université de Neuchâtel, Suisse

Reseña de Ponce Cárdenas, J. (ed.) (2020). *La escritura religiosa de Lope de Vega. Entre lírica y epopeya*. Madrid: Iberoamericana, 258 pp.

En reseñas anteriores, hemos dado cuenta de la serie de volúmenes dedicados a la escritura religiosa de Lope de Vega que ha ido preparando Jesús Ponce Cárdenas. Estos libros han supuesto un soplo de aire fresco en el lopismo, al examinar con erudición, amplias miras y, sobre todo, mucho acierto, una de las facetas más abandonadas de la producción lopesca: la religiosa. Los volúmenes nacieron de sendos congresos organizados desde diciembre de 2017 en la Universidad Eclesiástica San Dámaso¹ y han ido desgranando diversas facetas en torno, fundamentalmente, al *Isidro* y las *Rimas sacras*, aunque, por supuesto, las contribuciones también tocan otras obras lopescas, como algunas comedias religiosas, *Pastores de Belén* o los *Triunfos divinos*, siempre dentro de la temática que promete el primer libro de la serie: el humanismo cristiano de Lope de Vega. Si este primer volumen se titulaba, como decíamos, *Lope de Vega y el humanismo cristiano*,² el segun-

¹ <https://www.sandamaso.es>.

² Ponce Cárdenas, J. (ed.) (2018). *Lope de Vega y el humanismo cristiano*. Madrid: Iberoamericana.



Edizioni
Ca' Foscari

Submitted 2021-03-22
Published 2021-06-29

Open access

© 2021 | Creative Commons Attribution 4.0 International Public License



Citation Sánchez Jiménez, F. (2021). Review of *La escritura religiosa de Lope de Vega*, edited by Ponce Cárdenas, J. *Rassegna iberistica*, 44(115), 309-312.

DOI 10.30687/Ri/2037-6588/2021/16/020

do se llamaba *Literatura y devoción en tiempos de Lope de Vega*³ y el tercero, el que nos ocupa, *La escritura religiosa de Lope de Vega. Entre lírica y epopeya*. Estos libros han hecho avanzar sobremanera los estudios acerca de las fuentes eruditas de Lope, tanto latinas como italianas, gracias a diversos descubrimientos de peso de mano de Pedro Conde Parrado, Ponce Cárdenas y otros. Además, los libros nos han hecho conocer más profundamente el método de trabajo del Fénix. Como cabría esperar, estos dos temas son precisamente los intereses del libro que estamos reseñando. Adelantemos que no solamente raya en el nivel (extraordinario) de los volúmenes anteriores, sino que ha sabido sumar a un elenco ya impresionante (destaquemos a Patricio de Navascués, a Manuel José Crespo Losada y a Conde Parrado, por no hablar del propio Ponce Cárdenas) nada menos que a dos siglodeoristas de la talla de Felipe B. Pedraza Jiménez y Mercedes Blanco.

El libro se abre, precisamente, con un estudio de la catedrática de la Sorbona, referente absoluto para el estudio del gongorismo y la estética conceptista. El artículo («Autorretrato de un poeta en la corte celestial. Agudeza y autofiguración en las *Rimas sacras* de Lope de Vega») es tan extenso como rico en ideas, que giran en torno a la metáfora pictórica que presenta su título: interpretar cómo se construye la imagen del autor (su autoretrato) en las *Rimas sacras*. La perspectiva nos parece esencial para entender un libro en el que el autor implícito, como señala Blanco, «aparece [...] como una voz individual y como el personaje central del discurso lírico» (14). Este retrato Lope lo construye, en parte, con agudezas (Blanco nota hasta qué punto Gracián celebra las de las *Rimas sacras*) que estriban sobre diversos aspectos, entre los que la estudiosa destaca las de las vidas de santos, cuyas voces constituyen cajas de resonancia que modelan la imagen del autor. Destaquemos, además, dos tentadoras pistas que ofrece el artículo: la conexión entre la representación plástica de los santos y la poesía lopezca (Blanco analiza varios cuadros al respecto) y la cercanía de las *Rimas sacras* a modelos italianos hasta ahora no examinados por la crítica: las «rime sacre» de Tasso, las *Rime sacre* de Chiabrera, parte de las *Rime* de Marino, todos poetas admirados por Lope.

También se dedica al tema de la máscara el trabajo de Pedraza Jiménez («Máscara, personaje y sentimiento: “Las lágrimas de la Magdalena” de Lope de Vega»), quien con la finura que acostumbra analiza el poema más extenso de las *Rimas sacras* aplicando el concepto de «máscara», que ilustra con una cita de Salinas y una excelente de *La Dorotea*. Las dos llevan a pensar en la literatura como una «experiencia dramática», no real (68), en la que el emisor es la figura del autor, no el autor biográfico. En concreto, en «Las lágrimas de

3 Ponce Cárdenas, J. (ed.) (2019). *Literatura y devoción en tiempos de Lope de Vega*. Madrid: Iberoamericana.

la Magdalena» los soliloquios de la protagonista son tales que, adverte Pedraza, el poema debe considerarse, más que lírico, dramático. Nos parece un ángulo muy revelador desde el que se puede estudiar no solo «Las lágrimas de la Magdalena», sino una gran parte de la lírica lopesca.

A estudiar la presencia de la obra de san Agustín en la de Lope se dedica Patricio de Navascués («Ecos agustinianos en la lírica sacra de Lope de Vega»), cuya gran contribución es precisar la amplitud y complejidad del corpus agustiniano. Este, explica Navascués, incluía una serie de escritos pseudoagustinianos (el *Manual*, las *Meditaciones* y los *Soliloquios*) que gozaban de gran éxito en época del Fénix, más incluso que las verdaderas obras del santo de Hipona. Tras explicar la historia de este corpus pseudo-agustiniano, Navascués enfatiza sus aspectos centrales, que fueron precisamente los que influyeron en las *Rimas sacras* y *Soliloquios* lopescos: en el *Manual*, el estilo afectivo, centrado en contemplar la humanidad de Cristo; en los *Soliloquios*, la preponderancia de la primera persona; en las *Meditaciones*, la piedad afectiva de estilo medieval, que también se percibe en los otros textos. Estos libros enfatizaban la importancia de la relación afectiva entre el creyente y Dios, o más concretamente en la persona de Cristo y su Pasión, que provocaba una compasión que se consideraba muy apropiada para fomentar la piedad religiosa. Como revela Navascués, estos sentimientos y textos influyen en la obra lopesca con tanta fuerza, o incluso más, como los verdaderos escritos de san Agustín, como muestra examinando motivos tan célebres como el de la ronda del galán (*Rimas sacras*, núm. XVIII), el ciervo vulnerable que acude a las aguas o la voz del ángel llamando a san Agustín.

Acostumbrado a los importantes descubrimientos de Conde Parrado, el lector de su artículo en este libro («Teología de arte menor: el Pseudo-Dionisio y los padres apostólicos en el *Isidro* y en otras obras de Lope de Vega») esperará revelaciones de calibre, y el trabajo del latinista de la Universidad de Valladolid no defrauda estas expectativas. Con la claridad que le caracteriza, Conde Parrado demuestra que varios pasajes del *Isidro* (parte de las quintillas iniciales del poema, pero también examina el canto X y otras obras, singularmente el comentario de *La Circe* a «La calidad elemental resiste») beben del Pseudo-Dionisio Areopagita, cuyo *De caelesti hierarchia*, un tratado angélico, manejó sin duda alguna el Fénix, además en una edición de Lyon de 1585. Es más, Conde Parrado revela que Lope usó ese volumen del Pseudo-Dionisio en otras obras, en las que aparece el motivo del santo (entonces, se le tenía por tal) observando un eclipse.

También se dedica al *Isidro* Manuel José Crespo Losada («*Ocaso y oriente: la peregrinación por Galilea. Fuentes literarias y cartografía en la visión de Isidro*»), y también proporciona revelaciones de importancia. En este caso, el texto que le interesa es la descripción de Tierra Santa en el canto V del *Isidro*, para la que el Fénix usó el

Lucero de la Tierra Santa, que cita en las apostillas, pero también, como explica Crespo Losada, una obra muy difundida: el *Theatrum Terrae Sanctae* de Christiam Adrichem. Concretamente, Lope sacó del libro de Adrichem multitud de referencias marginales (a la Escritura y a diversos autores grecolatinos), y consultó con especial interés los detallados mapas del volumen. Esta información erudita y geográfica, explica Crespo Losada, no solamente sirve para abrumar al lector, sino también para asociar a Isidro con los santos que vivieron en Tierra Santa o la visitaron en peregrinación.

El libro se cierra con un excelente artículo de Ponce Cárdenas («Lope de Vega y Teófilo Folengo: relieves del *convivium pauperum* en el *Isidro*»), quien muestra cómo Lope se inspiró en un pasaje de la *Macarronea* de Merlín Cocayo para construir el episodio del banquete de pobres en el canto V del *Isidro*. Ponce Cárdena recuerda que, además de en unas fuentes centrales (Juan Diácono, Villegas), el *Isidro* se apoya en diversos textos para episodios concretos, como el que le interesa. Si algunos de los artículos anteriores mostraban cómo Lope empleaba una *imitatio multiplex* (mezclando diversas fuentes), el de Ponce Cárdenas prueba que, asimismo, esta imitación podía ser también depurativa, pues eliminaba de los hipotextos sus fillos más problemáticos, fillos que abundaban, obviamente, en la *Macarronea* y que el Fénix sorteó con habilidad. Asimismo, Ponce Cárdenas muestra cómo el episodio del banquete de pobres le sirvió a Lope para reflexionar sobre la beneficencia, un debate de actualidad en el XVI español.

En suma, estamos ante un libro delicioso y utilísimo, otro más en una serie que solo nos depara venturas y cuya continuación los lopistas esperan con impaciencia.